

nos y subidos unos en hombros de otros, forman entre tanto robustos zagales castillos ingeniosos. Y á la vez agólpanse el público, ávido de adquirir á subido precio las ofrendas, cuya rifa anuncia á pregon un hermano.

Acabado el ofertorio, continúa entre dos luces la procesión, abriendo paso la manga de la parroquia y los niños de la escuela; va en pos con su estandarte el hermano mayor, acompañado del tesoro y del secretario, cada cual con su cetro; en dos largas filas muéstranse después los cofrades con velas encendidas; aparece luego la Santísima Virgen, custodiada por alabardas y bastones; detrás marcha el clero; y cierra el ayuntamiento, seguido de numeroso público, en particular de mujeres, hasta que á las nueve ó diez de la noche la procesión regresa al templo, á cuya entrada se subastan los llamados oficios de la soldadesca del año venidero, y en cuyo interior se canta la Salve de despedida del presente.

La función ha terminado entre los vivos; pero queda un recuerdo á los muertos.

Después de la subasta que de las ofrendas no vendidas el día anterior se hace en la Plaza al rayar el alba del siguiente, se canta á las ocho de la mañana misa de difuntos por los compañeros de hermandad que arrebató la muerte; y por la tarde, á no haber corrida de toros, *se corre el gallo* en una de las eras del pueblo, con tostones y vino, y jota y seguidillas, que bailan en fraternal unión señoras y criadas, labradoras y campesinas, al compás de la música de aire, ó de guitarras y bandurrias, y al son de las morunas castañuelas: zambra interrumpida por el toque de la oración, que llama á todos á descansar para disponerse después á sus acostumbradas faenas.

¡Felices las madres que enseñan á sus hijos á cuidar de los intereses materiales, sin olvidarse de la religión! ¡Felices los pueblos que trabajan y rezan!

CONCLUSIÓN

Tiene fama la mujer de Toledo de muy religiosa. Si por tal se entiende la que practica el Catolicismo con sinceridad y desea su triunfo con dulzura, mis paisanas deben orgullecerse del dictado. Pero si entre ellas hubiese alguna que practicara el Catolicismo con hipocresía y deseara su triunfo con ira, mis paisanas, de suyo discretas, deben disuadirla de su intento.

El que nuestra época no sea del todo buena, el que cuidemos de mejorarla, preparando el camino á lo porvenir, no significa que fuesen mejores las antiguas hasta el punto de luchar por su vuelta.

Aunque hoy abunde la ingratitud, también Lope escribía en *El perro del hortelano*:

Quando está en alto lugar
un hombre...
¡qué le vienen de visitas
á molestar y á enfadar!
Pero si mudó de estado,
como es la fortuna incierta,
todos huyen de su puerta
como si fuese apestado.

Aunque hoy envuelvan peligros las intrigas cortesanas, también Tirso escribía en *La prudencia en la mujer*:

Quando hagais algún concierto
en Palacio, es bien callar,
no os oigan; pues vino á dar
Dios, que os enseña á vivir,
dos oídos para oír,
y una lengua para hablar.

Aunque hoy la fuerza se imponga á veces á la ley en nuestras contiendas civiles, también Calderón escribía en *La vida es sueño*:

En batallas tales,
los que vencen son leales,
los vencidos son traidores.

Nuestros tiempos, á pesar de su carácter de apasionada transición, llevan á los antiguos la ventaja del descaro de la publicidad, que ha sucedido á la hipocresía del sigilo. Lo cual me parece un adelanto; por aquello de que la confesión de la culpa es la mitad del arrepentimiento.

Usemos de esta publicidad para ensalzar lo bueno y combatir lo malo. Y lo bueno es la Religión; lo malo unir su suerte á la de cierta bandería política.

Defendamos principalmente el Catolicismo con el fuego de la palabra, con el hierro del ejemplo, y tendremos derecho á protestar contra el que, faltando á sus principios, persiga á nuestros sacerdotes ó derribe nuestras iglesias. Busquemos la armonía entre la fe y la razón. Y congratulémonos de que en nuestra ayuda venga la mujer, y en particular la mujer toledana, que une el espíritu de Santa Leocadia al espíritu de María de Pachecho.

Hubo un día en que del choque de una civilización culta y decrépita, como la romana, con otra ruda y fuerte, como la goda, brotó el caos, en cuyas sombras la hija de la Edad Media, á pesar del Evangelio, vivió servilmente apegada al terruño ó señorialmente encerrada en su castillo. Hubo otro día en que del choque de la Razón, impulsada por la soberbia, con la Revelación, que es la Verdad Eterna y Absoluta, brotó también el caos, porque si de la discusión nace la luz también nace el humo. Pero el humo se va desvaneciendo; la luz va inundando los espacios, y la mujer contemporánea, que, señora ó criada, labradora ó campesina, goza de los encantos de la familia é invoca los fueros de la sociedad, tiende á su completa rehabilitación, inspirándose dignamente en el cielo.

Impulsémosla en la trascendentalísima empresa de combatir el descreimiento con su fe y el egoísmo con su caridad, seguros de que la mujer rehabilitada concluirá por rehabilitar al hombre. Si Eva nos perdió en el paraíso del mundo antiguo, María nos salvará en el infierno del mundo moderno.

(De *Las Mujeres españolas, portuguesas y americanas*.)

La Fábrica de Armas blancas de Toledo

(Conclusión)

Lo que pudiera ser nuestra Fábrica en lo sucesivo

HASTA aquí hemos expuesto lo que ha sido y lo que es en la actualidad la Fábrica de armas blancas de Toledo; réstanos ahora decir algo acerca de lo que debiera ser en adelante.

Varios fueron los proyectos que en época no muy lejana acariciaron y estudiaron con ardor los muy entendidos jefes y oficiales de este ya renombrado Cuerpo, á fin de aumentar sus productos é importancia. Era el primero el de organizar un taller para la construcción de espoletas ó para la de otros artefactos análogos que fuesen más útiles ó convenientes al ejército.

Reducíase el segundo á plantear la fabricación de instrumentos quirúrgicos de toda especie para dotar á los Cuerpos de mar y tierra de las cajas de sanidad, que hoy sólo se adquieren á gran precio fuera de España. Este acertado pensamiento fué aprobado por el Gobierno, el cual dispuso se facilitasen los recursos al efecto necesarios. Para que sirviese de modelo, la Dirección de Sanidad militar remitió una de sus mejores cajas, siendo el resultado brillante, como era de esperar.

El tercero fué el de preparar ó construir en el mismo Establecimiento la plancha de latón, contando con que las obras hidráulicas en ejecución por entonces, las máquinas motoras encargadas y la reforma de las antiguas hubiesen dado una fuerza dinámica de sesenta á setenta caballos. Esto hubiera facilitado en gran manera la confección de cartuchos, produciendo, á la vez, una extraordinaria economía de tiempo y de precio. Tales proyectos, que estuvieron á punto de realizarse, y lo que llevamos indicado acerca de la calidad y del número de armas y cartuchos que este Centro militar produce, hubieran elevado la Fábrica de armas de Toledo al rango de uno de los Establecimientos de primer orden entre los de su clase.

¿Por qué en nuestros días no surge la idea de renovar estos proyectos, que indudablemente habrían de reportar inmensos beneficios á esta ciudad?

Si no llegaron á realizarse los deseos del inolvidable Jefe de artillería Don Juan López Pinto, (1) cuya muerte prematura privó á la Fábrica de Toledo de un risueño y seguro porvenir, y fueron inútiles todos los esfuerzos empleados continuamente por todos los Directores, ¿no es de lamentar que el Excmo. Ayuntamiento actual, como todos los que le han precedido, dignamente secundados por las autoridades y por la Excmo. Diputación, y apoyados por la influencia de tantos hombres eminentes en la polí-

(1) Nos permitimos citar nombres propios sin temor de incurrir en esa inconsecuencia, que fuera hasta cierto punto depresiva para el Cuerpo de Artillería, y muy sensible para los Jefes y Oficiales encargados de la dirección del Establecimiento, porque sabemos que en esa brillante corporación, la instrucción y la nobleza de carácter están tan bien cimentados, que hablar de un Oficial es hablar de todos. Buen testimonio dan de lo primero la magnífica fundición de Trubia, digna de una gran nación, donde se funden cañones, que en detenidas pruebas comparativas vencen á los fabricados en Inglaterra y Alemania; la de Sevilla, donde también se funden cañones de bronce, superiores en todo tiempo á cuanto se ha hecho en el extranjero; y las fábricas de pólvora, las de fusiles y cuantos establecimientos industriales se encuentran bajo su inmediata dirección. Por eso, y teniendo en cuenta que los hombres se suceden unos á otros sin que la marcha progresiva de aquéllos se detenga un punto, al decir, gloria á tal ó cual Jefe ú Oficial, es como si dijéramos, gloria al Cuerpo de Artillería.